

LOS CLÁSICOS

Pere Torné Esquius, el dibujante poeta

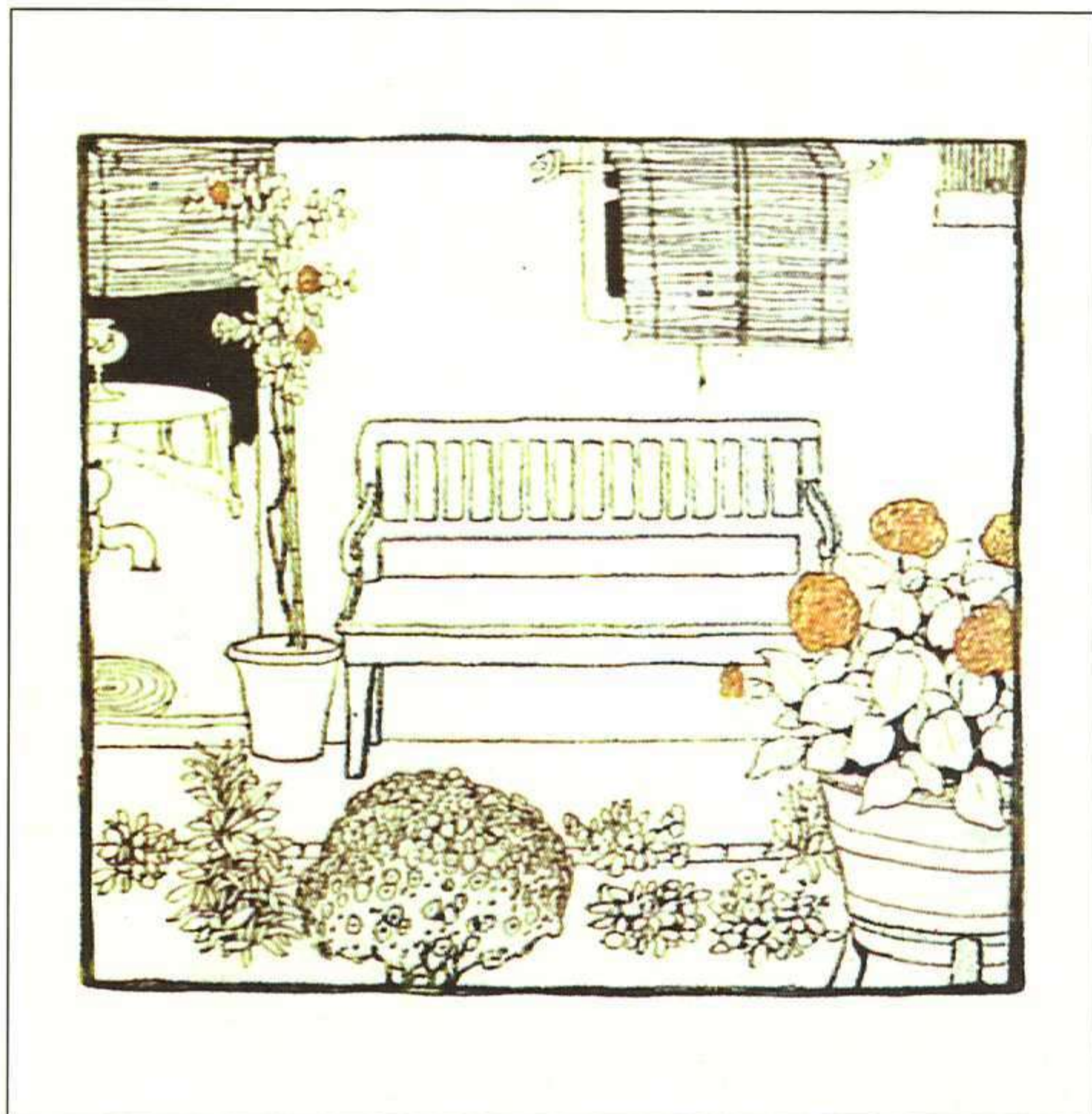
por Montserrat Castillo*

La obra de Pere Torné Esquius (1879-1936), pintor y dibujante catalán, influyó poderosamente en el movimiento estético del noucentisme, e impuso un estilo en el campo del dibujo infantil que fue tomado como punto de referencia de la nueva ilustración catalana de la recuperación, ya entrados los años 60. El camino que escogió este «poeta de los niños» fue el de buscar el alma de las cosas cotidianas y cercanas y reflejarla a través de una plástica renovada.

Sobre el valor de su obra, que aún hoy entusiasma, trata el siguiente artículo.



TORNÉ ESQUIUS, LA CAPERUICITA ENCARNADA, R. TOBEIJA, 1918.



TORNÉ ESQUIUS, ELS DOLÇOS INDRETS DE CATALUNYA, 1910.



TORNÉ ESQUIUS, EL RATÓN, R. TOBELLA, 1918.

Pere Torné Esquiús tuvo una obra breve y centrada en pocos años. Pero fue temprana, temprana y lúcida, distinta y muy característica. Esquiús fue un artista calificado de poeta, y es que muy pronto supo detenerse a contemplar las pequeñas flores del camino. También supo comunicar con claridad y precisión el encanto del aroma y la humilde belleza de la flor silvestre.

Un arte hecho amorosamente

Pere Torné Esquiús nació en Sant Martí de Provençals en mayo de 1879. Estudió pintura en la Escola de Llotja de Barcelona hasta 1901, cuando obtuvo una beca de la Diputación de Barcelona para la ampliación de estudios en Madrid, ciudad en la que residió durante un año. A los 18 años, fue admitido

como socio del Cercle Artístic Sant Lluc y, en 1897, participó en la Tercera Exposición del Cercle. Luego, continuó mostrando su trabajo en sucesivas manifestaciones: en 1898, en la de Bellas Artes; en 1899, en la cuarta del Cercle; mientras que, en 1903, realizó la primera exposición individual en la Sala Parés de Barcelona.

En esta muestra fue descubierto por la crítica como dibujante y pintor de figuras femeninas nocturnas, de influencia parisina. Ésta era una influencia lógica, porque el joven artista ansiaba ir a París y su obra reflejaba aquello que de la pintura parisina conocía, así como la influencia de la obra reciente de los artistas catalanes más innovadores que realizaban largas permanencias en la capital del arte. En aquel momento, Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Hermen Anglada y Camarasa, Mas y Fontdevila, también Joaquim Mir, Joan Lli-

mona o Narcís Nonell; es decir, los renovadores de la pintura catalana, tomaban como punto de referencia el arte que se hacía en París.

El aire francés que manifiesta la obra temprana de Torné Esquiús, sin embargo, no oculta algo que le será característico, y que se confirmará cada vez más en su obra: la sinceridad y la transparencia de un arte hecho amorosamente.

Realizaría la siguiente exposición individual en 1905, año en que marcharía a París, donde residiría en adelante. Esta exposición, presentada en mayo en la Sala Parés, ya pone de manifiesto una obra claramente personal y característica, libre de influencias. Se presentó bajo el título: «Flors del camí» («Flores del camino»), y demostraba que el joven artista había encontrado su propia vía, y que la mostraba claramente al público. Le proponía detenerse a la vera del camino, descansar como él en el margen

solitario, contemplando y dejándose cautivar. El camino que había descubierto era el de la contemplación serena, el buscar el alma de las cosas cotidianas, cercanas, recoger las flores que ofrece continuamente la vida. La crítica de aquel momento y la de los siguientes años —particularmente los artículos que le dedicó la revista *Empori*, en 1907— aciertan a calificar al artista de poeta, más que de creador plástico.

Artista noucentista

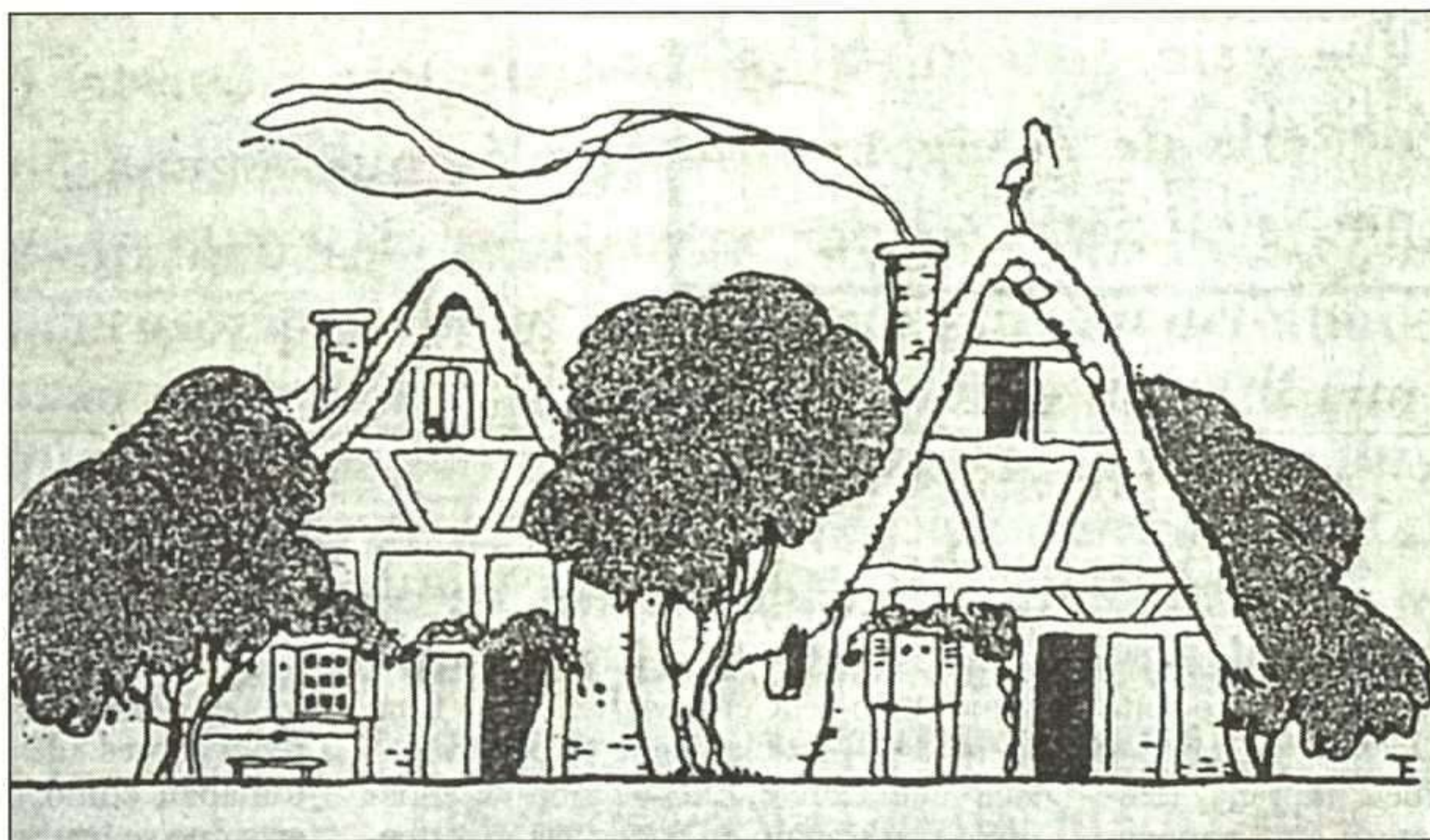
Otra característica de la obra de Torné Esquius, que la podemos ver en todas las exposiciones, es la capacidad ilustrativa. Su obra pictórica fue definida como ilustración —sin las connotaciones negativas que este calificativo conlleva cuando se refiere a la pintura, y como una cualidad que estaba en la esencia de su arte—. Así, de hecho, como ilustrador recabó el éxito, particularmente en Cataluña, a la que estuvo vinculado a pesar

de no dejar su residencia en París, excepto durante los años de la guerra europea, durante los cuales volvió a vivir en Barcelona. Después regresó a Francia, donde permaneció hasta su muerte, en Flavacourt (Seine et Orse) en mayo de 1936. Además, exponía casi anualmente en Barcelona, particularmente en las Galerías Dalmau, comprometidas con las vanguardias artísticas. Y, sobre todo, siguió dibujando para editoriales y publicaciones catalanas, unas colaboraciones que eran compatibles con sus actividades artísticas en París, donde fue ilustrador habitual de las revistas *Journal Amusant* y

Le Rire, al tiempo que participaba asiduamente en el Salón des Humoristes y en el Salón D'Automne.

Así, la marcha de Torné Esquius no fue definitiva ni le desvinculó de Cataluña, país donde se había formado y que continuamente retrataba, dando su versión personal. Ya en 1909, Xènius (Eugeni D'Ors) le nombró «artista noucentista», es decir artista modélico de la nueva era del novecientos, artista constructor de la plástica renovada de la Cataluña ideal. Por supuesto, la obra de Pere Torné Esquius coincidía en gran parte con los enunciados del ideario elaborado por Xènius y otros pensadores del *noucentisme*, aunque

aunque no fuera éste su propósito. Así, pues, la moderación, la simplicidad, la falta de elementos fantásticos o simbolistas en su obra —intrínsecos en el modernismo, período estilístico contra el cual vindicaba el *noucentisme*—, la claridad de que estaba provista su obra, la modernidad y el arte supuestamente nacional que exhibía —al



TORNÉ ESQUIUS, CONTES D'ANDERSEN, EDITORIAL CATALANA, 1918.



TORNÉ ESQUIUS, CANÇONS D'INFANTS, HENRICH I CIA, 1909.



Autorretrato.

tiempo exento de tipismos— eran elementos coincidentes con el ideal *noucentista*. Particularmente, creo que Torné Esquiú fue noucentista porque su obra, realizada cuando éste se estaba gestando, influyó poderosamente en el movimiento estético.

Definitivamente: un ilustrador

La crítica había señalado la capacidad sugestiva de sus imágenes, una obra que era una cantera a partir de la cual extraer material para escribir cuentos y novelas. Ciertamente, ésta era la vocación del artista: mostrar a través de la ilustración su mundo personal. Desde su primer libro ilustrado, *Cançons d'infants*, de Narcisa Freixas (1905), Pere Torné Esquiú mostró este mundo. Su estilo estaba ya formado y no se apartó de él en toda su obra, si exceptuamos la cubierta de *Les tenebroses*, de Ramón Nogueras Oller (1905), un libro para adultos.

Así, en el mismo año en que marchaba a París, ilustró *Cançons d'infants*, el primero de una serie de libritos de canciones de la pedagoga musical Narcisa Freixas, para el fácil y ameno aprendizaje de la música dirigido a los más pequeños. La sencillez de la edición —en cuadernillos— no impidió el éxito de los libritos, a los que siguieron otras series y de los que se realizaron múltiples ediciones, en distintos formatos, de bolsillo y de lujo. La obra siguió provocando entusiasmo a pesar del paso de los años, hasta la guerra civil.

La obra se había recibido como lo que era, una innovación en el mundo de la pedagogía musical y también una innovación en la ilustración del país. El dibujo de Torné Esquiú, basado en la línea de contorno, realizada por el color que la acentúa, a base de tintas planas que cubren espacios, tenía un gran poder evocador. Las escenas más simples, unos niños adormecidos, otros jugando, la mesa puesta para el desayuno, una verja con flores, parecen sacadas del recuerdo. Paradigmática de su obra resulta la ilustración de la cubierta de la primera serie: el viejecito que toca el arpa y el grupo de niños, dispuestos en semicírculo, que lo escuchan. Los niños dibujados por Esquiú son, sim-

plemente, niños, pero cada uno de ellos no representa tanto un niño real como a la misma infancia, de tal forma que el espectador tiene la impresión de que ha sido estos niños.

El público se sintió identificado con la imagen del mundo propuesta por Torné Esquius. Se le calificó como «poeta d'infants» (poeta de los niños) y su obra fue considerada única, trascendental e insustituible para el provenir de los niños. Su trazo tembloroso de línea no perfilada, un dibujo exento de sombras, de volúmenes, su evidente ingenuismo, se hicieron altamente populares. Con un único libro, Pere Torné Esquius se convirtió en el dibujantea propio para los niños.

Ilustró otros libros pedagógicos, ya que se había revelado como un autor idóneo para hacer sencillo y dulce el proceso de aprendizaje. En 1917, ilustró *La infancia*, de José Guañabens, editado por Imprenta Elzeviriana y Librería Camí; también su continuación, *La adolescencia*, de Joan Profitós, y *El llibre dels nois*. La edición de estos libros escolares era a una sola tinta negra, lo que le resta parte del encanto, aunque persisten sus armoniosas composiciones. Realizó también una nueva colaboración con Narcisa Freixas para ilustrar *Piano infantil* (Muntanola, 1918).

Por otro lado, ilustró libros de evasión; entre ellos, se ha de destacar las ilustraciones para los *Contes d'Andersen*, traducidos por Josep Carner y editados en 1918 por Editorial Catalana, y las realizadas para los cuentos de Perrault: *El gat amb botes*, *La rateta*, *La caperutxeta vermella* i *Les fades*, editados por Tobella en 1918.

En 1928, colaboró asiduamente en la revista infantil *Jordi* de orientación *noucentista*, ilustrando historietas, chistes y aleyuas.



Portada de la revista infantil Jordi, realizada por Torné Esquius.

La obra total

Pere Torné Esquius se permitió un lujo que pocos ilustradores del momento se podían dar: la creación de un libro personal. Un libro sólo de ilustración, un libro del que era autor total. Lo presentó bajo el título *Dolços indrets de Catalunya* («Dul-

ces lugares de Cataluña»). Apareció en septiembre de 1910, con un prólogo del gran poeta Joan Maragall, al cual tímidamente había pedido su opinión. Joan Maragall quedó maravillado ante la obra de Torné Esquius, ante su simplicidad y pureza, ante la capacidad del dibujante de mirar las cosas mil veces vistas como si fueran nuevas, ante la clara transparencia de su mensaje, y escribió el prólogo en los términos más elogiosos.

Dolços indrets de Catalunya no es un libro infantil, tampoco es un libro exclusivamente para adultos, es un libro, plenamente válido hoy en día, para todo aquel que quiera detener la mirada y ver el alma de las cosas, su esencia íntima y diversa, tal como la propone el dibujante. Detenerse ante cualquier «dolç indret» podría ser interpretado hoy en día como un ejercicio de meditación, de contemplación. Cualquier imagen es referente: un rincón de una pequeña capilla, el viejo dormitorio de los abuelos, un jilguero en una ventana, algunos tuestos, la



TORNÉ ESQUIUS, EL GATO DE LAS BOTAS, R. TOBELLA, 1918.



TORNÉ ESQUIUS, EL LIBRE DEIS NOÏS, IMPRENTA EIZEVIRIANA

placidez del patio trasero, un jardín recolecto... Todas las estancias, todos los parajes son tomados por Torné Esquiús desde una perspectiva serena, plácida, como si el tiempo se hubiera dete-

nido, sin ruidos, sin prisas, quietud animada solamente por el murmullo de una fuente o el canto de los pájaros.

Este libro, realizado con plena y total independencia por parte del dibujante, representa la expresión perfecta de su mundo interior.

Pere Torné Esquiús impuso un estilo y una moda, aunque fuera inimitable. La dulzura de sus ilustraciones —que no blandura— fue ponderada y su estilo siguió influyendo en generaciones poste-

riores. Incluso saltó el gran vacío de la guerra y la posguerra, y fue tomado como punto de referencia de la nueva ilustración catalana de la recuperación, ya entrados los años 60. Todavía hoy en día, la obra de ilustración de Pere Torné Esquiús sigue despertando entusiasmos.■

*Montserrat Castillo es historiadora del Arte.



TORNÉ ESQUIUS, EL LIBRE DEIS NOÏS, IMPRENTA EIZEVIRIANA



TORNÉ ESQUIUS, LAS HADAS, R. TOBELLA, 1918.